



HAL
open science

El envejecimiento de las poblaciones en Europa o el invierno demográfico

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. El envejecimiento de las poblaciones en Europa o el invierno demográfico. Debats, Valencia, 2007, 96, pp.15-23. halshs-00848820

HAL Id: halshs-00848820

<https://shs.hal.science/halshs-00848820>

Submitted on 29 Jul 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Debats 96 Verano 2007 - ESPAIS

El envejecimiento de las poblaciones en Europa o el invierno demográfico

La expresión “vieja Europa” es antigua. Se inscribe en la idea de una antigüedad de la civilización europea actual en re a países políticamente recientes como los Estados Unidos, Brasil o Australia. Se la ha visto utilizada con fines pol cuando Donald Rumsfeld, secretario de Estado americano de Defensa, opuso en 2003 a los Estados Unidos, que se disp entonces a deponer a Saddam Hussein en Iraq, una “vieja Europa”, compuesta particularmente por Francia y Alemania; rechazaba asociarse a la política americana y a los otros países que la apoyaban, esos otros países que los perio agruparon entonces en el término “nueva Europa”.

Matizable en este uso político¹, la expresión “vieja Europa” no lo es en demografía. Al inicio del siglo XXI, Europa se dist por tres características demográficas: por una parte, es el único continente con menor número de nacimientos q decesos; por otra, ya está particularmente envejecido. De aquí resulta la tercera característica: el descenso del demográfico de Europa en el mundo. Este continente, que agrupaba al 22% de la población mundial en 1950, sólo repr el 11% en 2005, y se verá reducido a un 8% en una fecha tan temprana como 2030. Si pesan las incertidumbres sol número de europeos en este horizonte, según la tasa de natalidad y la abundancia de las migraciones que se esper envejecimiento de la población y el “gerontocrecimiento” surgen como certezas que resultan de la prolongación esperanza de vida y de la evolución pasada de la natalidad.

Para comprender estos fenómenos, conviene primeramente estudiar la evolución de la estructura por edad en el conti europeo y, sobre todo, los factores que la explican, poniendo de relieve su envejecimiento demográfico, cuestión mayor trascendencia, pues se trata de uno de los cuatro principales procesos demográficos contemporáneos². Cor preguntarse a continuación si todos los países europeos se sitúan en la evolución general del continente, examinanc modo más preciso posible las diferencias geodemográficas según los Estados.

1. El envejecimiento de Europa en su conjunto

Consideremos en primer lugar el ritmo general del envejecimiento antes de precisar sus factores.

El ritmo general del envejecimiento

A partir de los datos publicados por Eurostat, examinemos la evolución de la proporción de las personas de 60 años o de los menores de 20 años para la Unión Europea de los 25. Los resultados ofrecen tres enseñanzas esenciales. Pon relieve, en primer lugar, desde los años 60, un envejecimiento demográfico caracterizado por una fuerte intensidad: personas mayores de 60 años constituían, en 1960, el 15% de la población de la Unión Europea de los 25; desde sobrepasan el 21%.

Sin embargo -segunda enseñanza- el envejecimiento dio paso, entre 1975 y 1980, a un rejuvenecimiento. Esto se explic los efectos de la guerra de 1914-1918, que implicó un fuerte déficit de los nacimientos en razón de la importanc número de movilizados en los frentes militares. En 1975, 60 años más tarde, los efectivos de las generaciones que feste su sesenta aniversario se encuentran muy reducidos y la proporción de personas mayores de 60 años en la población eu inicia un descenso. Tercera enseñanza, la proporción de las personas menores de 20 años bajó, de comienzos de los año 2003, 10 puntos, pasando del 32,6 % de la población total de la Unión Europea al 25% en 1960, y a 22,8% en 2003. denominar esta situación, propuse a fines de los años 70 la expresión “invierno demográfico”³, estado en el que se encu Europa en su conjunto. A fin de explicar las diferencias, examinemos los factores del envejecimiento: la natalid; evolución de la mortalidad de los ancianos, y las migraciones.⁴

Una natalidad muy baja Desde los años 60, la disminución de la natalidad es incontestable en la Unión Europea de los : efecto, esta tasa de natalidad, en torno a los 2,5 niños por mujer en los años 60, emprende una caída rápida que la pasar, a mediados de los 70, por debajo del umbral de 2,1 niños por mujer, nivel necesario para asegurar el s reemplazo de las generaciones en países de alto nivel sanitario. Pero la natalidad sigue bajando hasta los años 9 natalidad de la Unión Europea de los 25 se encuentra, a comienzos del siglo XXI, en torno a 1,4 niños por mujer, es dec nivel inferior al tercio en el umbral de reemplazo. La ampliación de la Unión Europea de 2004 tuvo más bien un e depresivo, pues la fecundidad en Europa oriental y báltica descendió más que en la de los 155.

Incluso si, en un primer momento, la disminución de los nacimientos puede ser detenida o ralentizada por un aumento generaciones en edad fecunda resultante de la historia demográfica específica de Europa, una natalidad tan baja acal tener efectos importantes sobre el número de nacimientos. Efectivamente, la Unión Europea de los 25 registraba en tor millones de nacimientos por año en los años 60. En 1976, estaba por debajo de los 6 millones, a partir de 1993 alcanzó millones, para caer a 4,79 millones en 2003. El número de nacimientos en Europa es, pues, un tercio inferior al de los ai para una población más numerosa. De ello resulta menores efectivos en las generaciones de jóvenes, lo que favorec disminución de la proporción de la población joven y, a contrario, un aumento de la proporción de la población anciana

envejecimiento incontestable “por abajo” se ve completado por un envejecimiento “por arriba”, consecuencia de un ni desarrollo relativamente bueno.

El aumento de la esperanza de vida

La Unión Europea conoce un aumento de la esperanza de vida de los ancianos. En cuarenta años, la esperanza de vida 60 años aumenta en esta Unión Europea de los 25 casi 4 años para los hombres, pasando de 15,8 años en 1960 a 19,6 años en 2002 (+23 %), y se ha acrecentado casi 5 años para las mujeres, pasando de 19,0 años en 1970 a 23,8 años en 2002 (+26 %). La esperanza de vida de la Unión Europea de los 15 es superior a la UE de los 25 para los dos sexos.

Si tales evoluciones significan que numerosas personas mayores prolongan su vida más tiempo, los efectivos de las generaciones de estos ancianos son mayores de lo que lo habrían sido sin el alza de longevidad. En consecuencia, ceteris paribus, la proporción de ancianos en la población aumenta, contribuyendo justamente a un envejecimiento “por arriba”. Pero un tercer factor de envejecimiento, que proviene de los cambios migratorios, se ejerce en sentido inverso.

Un sistema migratorio que limita el envejecimiento

En efecto, la inmigración en Europa se compone esencialmente de poblaciones jóvenes en los diversos modos de emigración posible. La propensión a emigrar a Europa para encontrar trabajo o buscar una mejora de las condiciones económicas es inversamente proporcional a la edad de los activos. Por ejemplo, los procedentes de la América andina, los costarricenses y los ucranianos que llegan respectivamente a España, Francia e Italia para proporcionar servicios domésticos a particularmente a ancianos, forman parte de las generaciones de jóvenes activos. Sucede lo mismo con los inmigrantes que vienen a embarcarse en la construcción y en los trabajos públicos.

El carácter generalmente joven de la inmigración en Europa es confirmado por los solicitantes de asilo y, más aún, por el reagrupamiento familiar que ve entrar principalmente a mujeres y a niños. Además, tal y como lo demuestran las regularizaciones de inmigrantes clandestinos⁷ efectuadas en Francia, en España o en Italia, la media de edad de los inmigrantes clandestinos es igualmente inferior a la media nacional. El sistema migratorio europeo contribuye, pues, a rejuvenecer la población, pero la intensidad de los envejecimientos por arriba y por abajo borra este efecto.

El factor migratorio ejerce otro efecto que limita el envejecimiento en la medida en que aporta poblaciones a la vez e incluye una fuerte proporción de edad fecunda y teniendo normalmente tasas de natalidad más elevadas que la población ya presente.

En el futuro, el envejecimiento parece llamado a acentuarse, pues las proyecciones demográficas dejan generalmente ver que los efectos de los dos primeros factores estudiados van a intensificarse, mientras que un cuarto factor se ejerce en sentido inverso: la herencia demográfica, con generaciones que llegan desde 2006 a la edad de la jubilación más numerosas que las generaciones precedentes, cuyo número había sido aminorado debido a las guerras.

El fenómeno del envejecimiento se presenta, pues, como una gran característica de las evoluciones demográficas europeas. ¿Debe, por tanto, comenzar a aplicarse uniformemente el término “vieja Europa”? El examen de la geografía del envejecimiento y de sus factores permite responder a esta cuestión.

2. Las fuertes diversidades geográficas del envejecimiento y de sus factores

El análisis geodemográfico del envejecimiento en Europa pone de relieve importantes distancias en el seno de un fenómeno general. Y deben investigarse las razones susceptibles de explicar estas distancias.

Diferentes niveles de envejecimiento

Si tal y como hemos hecho más arriba, definimos la población anciana como la que tiene 60 años o más, las separaciones importantes entre el índice más elevado, Italia, con un 24,7 % en 2003, e Irlanda, con un 15,1 %. Una tipología permite distinguir tres categorías: países de envejecimiento muy elevado, con más de un 23 % de ancianos: Italia, Alemania y Grecia. Por debajo se encuentran países de envejecimiento elevado, entre el 20 y el 23 %: países de la Europa septentrional (Suecia, Letonia, Estonia, Finlandia y el Reino Unido), de Europa occidental (Bélgica, Francia, Austria), de Europa meridional (España, Portugal) u oriental (Bulgaria, Hungría). Una tercera categoría reúne a países de envejecimiento medio, entre el 15 y el 20 % de personas de la tercera edad: se sitúan en Europa septentrional (Dinamarca, Lituania), occidental (República checa), y en Europa meridional (Eslovenia). Por último, hay países que cuentan con un envejecimiento más bajo: Malta, Polonia, Chipre, Eslovaquia e Irlanda.

¿Cómo explicar las distancias que conducen a esta tipología si no es por las intensidades de los factores de envejecimiento?

Distancias y diferentes calendarios de natalidad

En primer lugar, la idea consiste en estudiar una eventual correlación entre el nivel de envejecimiento y fecundidad. Sin embargo, esta hipótesis no da resultados satisfactorios. En efecto, por ejemplo, Rumanía cuenta con una natalidad muy baja (1,2 niños por mujer en 2004), pero su envejecimiento resulta ser medio. Otro ejemplo: Suecia cuenta con una fecundidad superior a la media europea (1,7 niños en 2004), pero su envejecimiento es elevado. Estos resultados paradójicos se explican porq

datos demográficos de un año dado son también el resultado de una herencia. El nivel de envejecimiento de comienzos años 2000 depende menos de la tasa de natalidad alcanzada en este periodo que del ritmo anterior de natalidad. Los donde la natalidad descendió precozmente acumularon años con generaciones reducidas, mientras que aquellos en los que el descenso de la natalidad es más reciente registran un envejecimiento notable “por abajo” desde hace menos tiempo.

El calendario de natalidad de los decenios precedentes es pues un primer elemento explicativo del nivel de diferencia de envejecimiento en Europa. Tras la segunda guerra mundial, Europa conoce un renacimiento demográfico general, incluyéndola ésta registra, según los países, diferencias de natalidad que no corresponden al corte político que acaba de imponer: natalidad menos elevada se concreta en un amplio corredor central que va de Suecia a Italia, incluyendo países occidentales (Alemania occidental, Austria, Suiza, Italia, Grecia) y países del bloque soviético (países bálticos, Alemania oriental, Bulgaria, y también Ucrania). Los otros países europeos, hasta mediados de los años 60, desbancan en natalidad los países de esta zona central. Diferentes etapas acompañan de inmediato el descenso de la natalidad y su generalización en el conjunto de Europa.

La primera se sitúa en los años 60. Cada año, uno o muchos países registran una disminución de nacimientos en relación al año anterior: Bélgica en 1960, los Países Bajos, España e Italia en 1965, Dinamarca y Suecia en 1967, Noruega en 1975. La natalidad comienza a orientarse claramente a la baja, sobre todo en Europa del norte: Finlandia, Suecia y Dinamarca pasan por debajo de 2,1 niños por mujer en 1969, pero la natalidad media de Europa continúa siendo, en este periodo, claramente superior al reemplazo generacional. Suecia, que desde los años 60 había descendido a un nivel por debajo del umbral de reemplazo generacional, se encuentra lógicamente, a comienzos del siglo XXI, entre las poblaciones más envejecidas.

Los años 70 abren una segunda etapa con el aumento del número de países cuya natalidad desciende a menos de 2,1 niños por mujer: Luxemburgo en 1970, Austria y Bélgica en 1972, el Reino Unido en 1973, Francia en 1974. En esta época, los países europeos más fecundos son Irlanda (3,63 niños por mujer), España (2.89), Portugal (2.68), Grecia (2.38) e Italia (2.33), y bien imaginan que estos países van a seguir la tendencia. Francia y el Reino Unido se sitúan, pues, en esta segunda etapa, por debajo de la natalidad baja menos que en otros países, lo que limita los efectos del envejecimiento por abajo.

Más tarde Italia da comienzo a la tercera etapa (1977-1982) de descenso de la natalidad europea, durante la cual España meridional alcanza el no-reemplazo: España y Grecia en 1981, Portugal en 1982. En estos dos países, el envejecimiento por abajo empieza más tarde, pero es más intenso, lo que explica un envejecimiento superior al de Francia en los años 2000. Irlanda, el solo país de la Europa occidental que queda entonces en una situación singular, Irlanda, cuya natalidad se sitúa todavía en 2,1 niños por mujer en 1982, antes de caer por debajo de 2,10 niños por mujer en 1991.

Durante las tres etapas de convergencia a la baja de la natalidad en Europa occidental, arriba citadas, la situación en los países que se encuentran bajo la influencia soviética es original. Se trata de sociedades cerradas a los movimientos migratorios, a los flujos turísticos, a las fuentes de información occidentales... La mayoría de la población no puede acceder a los anticonceptivos modernos. Los poderes públicos deciden fomentar, como instrumento de control de los nacimientos, el aborto: su número sobrepasa frecuentemente el de los nacimientos y los abortos son a veces de 3 ó 4 por cada nacimiento. Los emparejamientos son semejantes a los de los años 50 y el calendario de nacimientos continúa dejando lugar a una natalidad precoz.

Sin embargo, la evolución resulta caótica, pues las políticas autoritarias son inestables y acaban a veces por cambiar brutalmente las condiciones demográficas. Así, el aborto, que había sido legalizado progresivamente en los diferentes países soviéticos a partir de 1955, es objeto de diversas restricciones sin poner al alcance otros instrumentos de control de la natalidad. La decisión más espectacular tiene lugar en octubre de 1966 en Rumanía con la supresión sin aviso previo del aborto legalizado, lo que conlleva un doble de nacimientos en 1967 en relación al año anterior. La posibilidad de aborto encuentra igualmente reducida en Bulgaria en 1968 y en Hungría en 1973, pues estos países se inquietan por la disminución de sus nacimientos.

Allí donde la natalidad es más débil, como en Alemania oriental, donde la población ha ajustado desde 1970 su comportamiento al de la Alemania occidental, los gobiernos ponen en marcha políticas que favorecen un alza de la natalidad (1976 y años posteriores).

Contenida bajo el régimen soviético, la natalidad resiste pues a la baja en los países de la Europa oriental. Después, tras la implosión de los regímenes comunistas, desciende a un ritmo record, durante el periodo 1989-1992, cuarta etapa de convergencia de las natalidades europeas. Polonia franquea el umbral del reemplazo hasta 1989. Esta bajada más reciente explica un envejecimiento aún limitado.

Las diferencias de envejecimiento en Europa se explican primero por el calendario del descenso de la natalidad con intensidades variadas. El segundo factor del envejecimiento proporciona otra razón.

Las intensidades variables del envejecimiento por arriba

El envejecimiento por arriba no es semejante en el conjunto de Europa porque la evolución de la esperanza de vida de los ancianos y el nivel alcanzado por esto difieren según los países. Para el sexo femenino, el fenómeno constatado present

lógica geográfica muy clara. En efecto, en los países considerados, las nuevas esperanzas de vida más débiles a los 65 años constatan todas en países que se situaban al otro lado del telón de acero en tiempos del imperio soviético. De los ocho sometidos anteriormente a un régimen comunista y que se han unido a la Unión Europea en su quinta ampliación de marzo 2004, el único que no está en esta cola del pelotón es Eslovenia, el más occidental de todos desde un punto de geográfico. En consecuencia, la esperanza de vida en la franja de los 65 años es, según las últimas cifras disponibles inferior a los 18 años en nueve países del este, mientras que puede sobrepasar los 20 años en los tres países donde es elevada: España, Italia y Francia.

Estos datos ponen de relieve los efectos de la herencia demográfica del sistema soviético, explicando un retraso en las condiciones sanitarias de vida en el Este en relación a Occidente, y por tanto un envejecimiento por arriba más importante en la Europa occidental que en la oriental.

Queda por considerar un tercer factor de envejecimiento: las migraciones

El componente migratorio rejuvenece o envejece según el caso

Recordando las insuficiencias estadísticas respecto a las migraciones internacionales, las estimaciones permiten clasificar los países de Europa en tres categorías. Los que corresponden a la Unión Europea de los 15 (periodo 1995-2004) son países de inmigración, con un envejecimiento, en consecuencia, ligeramente atenuado. Hay nuevos miembros de la Unión Europea que están igualmente en esta configuración, como Malta, Chipre, Croacia, Eslovenia, la República checa, así como países que han rechazado convertirse en miembros de la misma, como Noruega o Suiza.

Por el contrario, la emigración acentúa más bien el envejecimiento en razón de la salida de jóvenes activos de Letonia, Lituania, Bulgaria, Rumanía, así como de países hoy al margen de la Unión, como Bosnia, Serbia, Macedonia o Moldavia. Polonia es clasificada generalmente en esta categoría, con un saldo migratorio negativo, pero es para plantearse, pues el país pierde a la vez jóvenes activos que parten hacia Occidente, pero recibe, a veces bajo la forma de migración clandestina, a rusos, bielorrusos o ucranianos que trabajan particularmente en los servicios domésticos (las mujeres) o en la construcción o los trabajos públicos (los hombres). Por el contrario, Rusia tiene un saldo migratorio positivo desde los años 90, pero este resultado proviene de un aporte de poblaciones rusas que han dejado las ex repúblicas soviéticas de Europa central mientras que los emigrantes jóvenes buscan una oportunidad en Europa o en América.

3. Perspectivas del envejecimiento y del gerontocrecimiento

Los trabajos de proyecciones demográficas efectuados por Eurostat permiten anticipar lo que podría ser el futuro envejecimiento. En esta perspectiva, hay que estudiar la relación del envejecimiento. Pero como este último depende en parte de la natalidad que venga, por definición difícilmente previsible, conviene examinar también el gerontocrecimiento. El aumento probable del número de ancianos, pues su intensidad, salvo catástrofes, parece más previsible que el envejecimiento.

Un envejecimiento incrementado de intensidad difícilmente previsible

Las hipótesis medias concluyen sin llamadas a la acentuación del envejecimiento de la población de la Unión Europea. A 1 de enero de 2004, la proporción de la franja de 0-14 años y la de los de 65 o más es la misma (16,4 %) mientras que la población de los 14-64 años representa el 67,2 % de la población. En el horizonte de 2025, sólo la proporción de la población de los mayores de 65 años aumentaría, con una relación de envejecimiento llevada al 22,6 %. El peso demográfico relativo de las otras dos franjas de edad consideradas disminuiría. Las proyecciones medias para 2050 se basan en hipótesis semejantes: el proceso de envejecimiento se convertiría en más intenso en una Unión Europea cuya población sería menor en 2050 que en 2004.

El nivel de envejecimiento dependerá del de la natalidad por venir.

Un gerontocrecimiento casi seguro

En cambio, el gerontocrecimiento resulta de las evoluciones demográficas pasadas, conocidas por definición, y la esperanza de vida de los ancianos que podría continuar mejorándose salvo graves cambios estructurales. El gerontocrecimiento proyectado parece poco influenciado por las migraciones, estando compuesta la inmigración en Europa por generaciones jóvenes, mientras que los ancianos parece que deben continuar sus vidas en Europa, en su gran mayoría.

En estas condiciones, el número de personas de 65 años o más en la Unión Europea de los 25 pasaría de 74,9 millones en enero de 2004, a 103,3 millones en 2025, es decir, un aumento de casi treinta millones. Según las hipótesis medias, un gerontocrecimiento llevaría el número de ancianos a 136,6 millones en 2050.

El carácter de vieja de la población europea es, pues, incontestable a la vista del aumento de la proporción de las personas de la tercera edad. Todo deja pensar que este envejecimiento debería acentuarse en el siglo XXI, pues parecen existir tres tipos de envejecimiento en este sentido: un envejecimiento natural "por abajo", con el mantenimiento de la fecundidad por debajo del umbral del reemplazo generacional un envejecimiento natural "por arriba", con la disminución previsible de la esperanza de vida de los ancianos, y un envejecimiento heredado, con la llegada a la edad de la jubilación.

generaciones más numerosas que las precedentes, reducidas por el efecto de las guerras mundiales. El único factor contra la aportación migratoria, que limita el envejecimiento de ciertos territorios, no puede y no debería compensar la intensidad de los tres tipos de envejecimiento.

Sin embargo, las intensidades y los ritmos del envejecimiento son muy diferentes según los territorios, lo que significa un abanico de consecuencias económicas, sociales o políticas muy amplio en el seno de Europa. Según las tendencias comienzos del siglo XXI, los envejecimientos europeos más fuertes deberían darse en Europa oriental, que acumula a fecundidades muy bajas, potencialidades importantes de aumentar la esperanza de vida de los ancianos y raramente atracción migratoria susceptible de reducir el envejecimiento.

En el conjunto de Europa, el envejecimiento impone un cuestionamiento radical de los equilibrios sociales. También el futuro de los territorios europeos depende particularmente de su capacidad de revisar sus políticas y responder a este desafío esperado, actual y futuro, que es el cambio de la composición por edades de las poblaciones.

© Gérard-François Dumont

NOTAS

- 1 Cf. DUMONT, Gérard-François, "La 'vieille Europe': un contresens démographique?", *Population et Avenir*, 664 (septiembre-octubre, 2003).
- 2 DUMONT, Gérard-François, *Les populations du monde*, París, Editions Armand Colin, 2004.
- 3 Formulación de inmediato utilizada, por ejemplo, en DUMONT, Gérard-François et alii, *La France ridée*, París, Hachette, 1986.
- 4 Sin olvidar los efectos de las evoluciones pasadas.
- 5 DUMONT, Gérard-François, "Le cinquième élargissement de l'Union européenne", en *Population et Avenir*, 661 (enero-febrero, 2003).
- 6 DUMONT, Gérard-François, *Les migrations internationales, Les nouvelles logiques migratoires*, París, Éditions Sedes, 1995.
- 7 Cf. igualmente LAHLOU, Mehdi, "Les causes multiples de l'émigration africaine irrégulière", en *Population et Avenir*, 676 (enero-febrero, 2006).
- 8 Entiendo por Occidente aquí el conjunto de países europeos que no sufrió ningún régimen comunista.

[Volver al sumario](#)